



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones
Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**La Política exterior alemana antes y después
de la llegada de Hitler al poder.**

Un análisis comparativo en los
casos del rearme y la política con
China.

Estudiante: D. Pedro Hernández-Penide Guio

Director: Dr. D. Emilio Sáenz-Francés San Baldomero

Madrid, abril de 2023

Resumen: El año de 1933 fue un año clave en la historia de Alemania, marcado por el nombramiento de Adolf Hitler como canciller y la consecutiva obtención de poderes en su persona. Tradicionalmente los historiadores han estudiado este año como un punto de inflexión en la realidad política alemana tanto en la política interior como exterior germanas. Frente a la aparente debilidad de la política exterior alemana durante la República de Weimar por las consecuencias de la derrota de los ejércitos alemanes en la Primera Guerra Mundial, emergía un nuevo régimen, el Tercer Reich, con una participación mucho más activa en el panorama internacional. Sin embargo, a través del estudio del material bibliográfico disponible (documentales, libros, artículos académicos, tratados internacionales e informes), el presente trabajo de fin de grado analizará si, en determinados puntos seleccionados (el rearme y las relaciones con la República de China), existe un cierto grado de continuismo entre los gobiernos de la República de Weimar y los primeros años de existencia del Tercer Reich en materia de la política exterior.

Palabras clave: Política exterior, Hitler, Alemania, República de Weimar, Versalles, China Nacionalista, Rearme.

Abstract: The year 1933 was crucial in German history, as Adolf Hitler was named as chancellor of Germany and began to amass power around its figure. Traditionally, this year was seen by historians as a turning point both in German foreign and domestic policy. Against the apparent weakness in terms of German foreign policy during the times of the Weimar Republic caused by the defeat of the German armies during the First World War, a new regime emerged, the Third Reich, with a more active role in the international arena. However, through the study of the available bibliography (documentaries, academic articles, books and reports), this dissertation will analyse whether in several points (rearmament and the foreign relations with the Republic of China) there is certain degree of continuity between the Weimar regime and the first years of the Third Reich in terms of foreign policy.

Key words: Foreign policy, Hitler, Germany, Weimar Republic, Versailles, Nationalist China, Rearmament.

Contenido

1. Introducción	4
2. Finalidad y motivos	5
3. Estado de la cuestión	6
4. Pregunta de investigación	7
5. Objetivos	7
6. Metodología	8
7. Marco teórico	9
8. Antecedentes	9
8.1 El fin de la guerra, el armisticio y la paz	9
8.2 La visión de la política exterior en <i>Mi Lucha</i>	14
8.2.1 La cuestión de las alianzas	15
8.2.2 La expansión hacia el este	16
8.2.3 Sobre el Tratado de Versalles	17
9. El rearme	17
10. La política con China	29
10.1 La Misión militar	30
10.2 La mediación (1937-1938)	35
11. Conclusiones	39
12. Bibliografía	42

1. Introducción

Alemania fue y es una de las mayores potencias del mundo, siendo el principal motor económico de la Unión Europea y la cuarta economía del mundo, a pesar de haber sido derrotada en las dos guerras mundiales. Precisamente, a la hora de analizar un conflicto, es importante estudiar cuáles han sido los principales puntos de la política exterior de un país en los años previos a dicho conflicto.

En el caso de Alemania se ha tenido la tendencia a indicar que se produjo un cambio radical cuando el 30 de enero de 1933, el presidente de la República Paul von Hindenburg nombró a Adolf Hitler como canciller y si bien es cierto que ocurren grandes cambios, especialmente en la política interior alemana, en la política exterior hubo un mayor grado de continuismo, aunque este normalmente cae en el olvido frente al caso de los asuntos internos, de manera que este TFG busca indagar en dos casos específicos de la política exterior germana durante los años de enteguerras.

Este trabajo se divide en tres bloques principales:

En el primero de ellos, se exponen cuáles fueron los principales hechos que condicionaron la política exterior alemana en la época estudiada, empezando por las condiciones del Tratado de Versalles, que limitaron el poder económico y militar del que Alemania gozó en los años previos al verano de 1914, y pasando por los principales puntos que Hitler concluye que debería seguir Alemania en su libro titulado *Mi Lucha*, un libro autobiográfico que también sirvió como manifiesto político.

En segundo lugar, se analiza la evolución del rearme alemán en la época, prohibido en el Tratado de Versalles y que habitualmente ha sido atribuido exclusivamente a la llegada de los nazis al poder.

En tercer lugar, se expone el caso de las relaciones con la República de China (a veces llamada China Nacionalista) y su evolución en el periodo de tiempo aquí contemplado, explicando los principales puntos de su relación y la situación que decantó el acercamiento a Japón.

Finalmente, se expondrán las conclusiones obtenidas tras el exhaustivo trabajo del presente documento, subrayando que hubo un cierto grado de continuismo en materia de política exterior cuando los nazis llegaron al poder en 1933.

He de decir que este documento muestra una versión reducida de lo que iba a ser el trabajo original, el cual en un principio iba a incluir varios casos de análisis más, como la cuestión de las reparaciones de guerra. Sin embargo, por cuestiones de naturaleza logística estos hubieron de ser reducidos a dos, lo cual deja los puntos descartados como posibles temas para futuras investigaciones.

Finalmente, antes de pasar al análisis, me gustaría agradecer a las personas que han hecho posible que haya llevado a cabo este trabajo. En primer lugar, a mi padre, Enrique Hernández-Penide López, el cual siempre me inculcó la importancia de conocer nuestro pasado y que nunca tuvo objeciones para alimentar mi pasión por esta rama del saber. En segundo lugar, a don Emilio Sáenz- Francés San Baldomero, director de este trabajo y que también fue mi profesor de Historia de las Relaciones Internacionales, al cual agradezco profundamente sus recomendaciones y ánimos que han permitido llevar a cabo este trabajo.

2. Finalidad y motivos

Desde su unificación en 1871, Alemania se convirtió en una de las mayores potencias del mundo, cargo que aún hoy detenta, a pesar de haber sufrido graves derrotas en ambas guerras mundiales. Precisamente a causa de su derrota en la Gran Guerra, Alemania parecía estar condenada al ostracismo en materia internacional, condenada a pagar elevadas reparaciones de guerra y siendo relegada a ser una potencia secundaria en materia militar, una situación similar a la que vivió la gran ciudad de Cartago tras la derrota de Aníbal a manos de Escipión en Zama y el posterior resultado de la Segunda Guerra Púnica.

La llegada de Adolf Hitler al puesto de canciller parece acabar con ese estatus de potencia secundaria al dar un “giro de timón” y devolver a Alemania el estatus de gran potencia, tanto económica, como militar, que pondrá en jaque a varias de las naciones más poderosas del mundo en la Segunda Guerra Mundial, con grandes victorias militares en los primeros años del conflicto.

Es por ello que es el fin de este trabajo el estudiar algunas de las cuestiones de la política exterior alemana (el rearme y las relaciones con China) en el periodo de entreguerras

(1919-1939) para analizar si verdaderamente hubo ese giro con la llegada de los nazis al poder en 1933 o si por el contrario hubo un cierto continuismo en dichas áreas.

3. Estado de la cuestión

La Alemania del periodo de entreguerras ha recibido una atención desigual en sus veinte años de historia. Por un lado, la etapa nacionalsocialista ha sido estudiada con gran detalle como antesala del segundo conflicto a escala mundial. Por otro lado, la República de Weimar ha atraído por lo general a historiadores que buscan explicar el auge del partido nazi o economistas por el extraordinario periodo inflacionario que sufrió en 1923, sin prestar atención a puntos como la política exterior.

Grandes títulos como “Auge y Caída del Tercer Reich”, escrito por William Shirer en 1960 o la biografía de Hitler escrita por Ian Kershaw en 2019 han servido para contextualizar la Alemania de la época y el ascenso al poder de Adolf Hitler y del partido nacionalsocialista.

Para los casos de estudio, debido a la diversidad de temas en ellos incluidos, han sido consultados los trabajos de varios autores:

Cuando nos referimos al caso del rearme, hemos de diferenciar el rearme clandestino en el exterior del que ocurrió en la propia Alemania. En el caso del rearme clandestino en el exterior, han sido de gran ayuda los escritos del doctor Ian Johnson, cuya principal línea de investigación se ha basado en los acuerdos entre Alemania y la Unión Soviética durante la década de 1920 y que permitieron a Alemania burlar las condiciones del Tratado de Versalles, escritos que se han visto complementados con el trabajo de Peter Wulff, que estudió la misma relación pero con el Reino de Suecia. Por otro lado, en el que ocurrió dentro de las fronteras de Alemania ha sido muy estudiado por Berenice Carroll en su artículo “Germany Disarmed and Rearming, 1925-1935” en el que analiza las distintas estrategias usadas por el alto mando alemán para movilizar un ejército mayor al permitido y la forma de armarlo.

En lo que respecta a la política para con la República de China, la bibliografía es más variada, contando con autores como Udo Ratenhof y su libro *Die Chinapolitik des Deutschen Reiches 1871-1945* que junto con el libro *Germany and Republican China*, del

autor William Kirby, que han permitido la contextualización de las relaciones entre ambos países durante el periodo de entreguerras.

En lo que respecta a la misión alemana en China para entrenar a las fuerzas de este país, los autores Billie Walsh y John Fox han escrito importantes artículos sobre los distintos oficiales que dirigieron al cuerpo de asesores militares en China, sobre lo cual también hay que mencionar la tesis doctoral de Robyn Rodriguez sobre dicha misión.

Por otro lado, en lo que respecta al papel mediador que ejerció el Reich una vez China y Japón fueron a la guerra en 1937, el doctor James Liu, de la Universidad de Pittsburgh, realiza un importante análisis en su artículo “German Mediation in the Sino-Japanese War, 1937-38” sobre los intentos alemanes de frenar el conflicto y lo que llevó a Alemania a aliarse con el Imperio del Japón.

Además, los tratados de la época, como el armisticio de 1918, el Tratado de Versalles o el tratado naval anglo-germano han supuesto una valiosa fuente de información con la que establecer los condicionantes que afectaron a la política exterior de la época.

4. Pregunta de investigación

El presente trabajo de fin de grado busca investigar si el cambio de la República de Weimar al Tercer Reich en 1933 supuso un cambio total en las líneas maestras de la política exterior alemana. Así pues, las preguntas que se buscan responder mediante el presente trabajo son:

- Pregunta principal: ¿Supuso un cambio para la política exterior alemana la llegada de Hitler al poder?

Otras cuestiones a las que se tratará de dar respuesta son:

- ¿Por qué se produjo el acercamiento a Japón en detrimento de China?
- ¿Cómo burló Alemania las cláusulas militares del Tratado de Versalles?

5. Objetivos

Los objetivos del presente trabajo son los siguientes:

- Objetivo general: Analizar y comparar la política del Tercer Reich y de la República de Weimar en materia de rearme y de sus relaciones con la República de China.

Otros objetivos del trabajo son:

- Contextualizar la situación política de Alemania en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial.
- Analizar las principales cuestiones de política exterior que propuso Hitler en *Mein Kampf*.
- Exponer la forma de rearme llevado a cabo a espaldas del Tratado de Versalles.
- Estudiar las relaciones alemanas con China y su mediación el conflicto sino-japonés.

6. Metodología

Con el objetivo de resolver la pregunta de investigación, se realizará un análisis comparativo de las políticas exteriores alemanas en materia de rearme y su política con China, comparando la etapa Weimar (1919-1932) con la del Tercer Reich (1933-1939). Para ello, este trabajo se basará en el estudio de los diferentes materiales disponibles (tratados internacionales, informes, libros, documentales, noticias de la época y artículos académicos) para poder poner en contexto los hechos ocurridos en el periodo estudiado (años entre 1919 y 1939) y posteriormente hacer un análisis de la información recabada para entender si hubo o no un cierto continuismo en la política exterior alemana entre la República de Weimar y el Tercer Reich, para lo cual se seguirá una metodología del tipo historiográfico.

Dicha metodología tiene por objetivo analizar los hechos acaecidos en un periodo de tiempo y el desarrollo posterior de estos, de manera que se puedan entender las razones que llevaron a esos cambios fundamentales que caracterizaron el periodo de entreguerras en Alemania, por lo que se analizan especialmente el cambio de régimen o de personajes claves en los distintos puntos.

En lo que respecta a las fuentes consultadas, priman aquellas del tipo secundario, aunque también se encuentran algunas del tipo primario, que por su antigüedad,

escasez y barreras lingüísticas han visto su peso bibliográfico reducido con respecto de las secundarias.

7. Marco teórico

A la hora de establecer el marco teórico desde el que se realizará este trabajo, primero se ha de entender lo que significa la Historia, la cual es una rama del saber que no busca juzgar los hechos que han ocurrido en tiempos anteriores, sino describirlos y entender la razón que los causó, de manera que la Historia no es una ciencia independiente de aquellas que forman las ciencias sociales, sino que ha de valerse de ellas para un análisis más rico.

En línea con lo anterior, se ha decidido adoptar una perspectiva teórica propia de la Escuela de los Anales, que desde su desarrollo a principios del siglo pasado se ha demostrado como la imperante en el campo de los estudios históricos. Esta corriente fue desarrollada en Francia a principios del siglo pasado por los académicos Lucien Febvre y March Bloch. Para este último, para poder entender la evolución de la Historia es necesario entender la realidad del momento en el que se desarrolla el hecho específico que está siendo estudiado.

Si bien es cierto que esta va a ser la escuela a seguir en este TFG, he de decir que en el mismo se darán especial relevancia a ciertos personajes del momento que fueron protagonistas en los puntos desarrollados que junto a las dinámicas internacionales del periodo de entreguerras forman la base de la historiografía utilizada.

8. Antecedentes

A la hora de analizar la política alemana en los años previos y posteriores a la llegada de Adolf Hitler a la cancillería en 1933, es de vital importancia conocer los hechos anteriores que configuraron la política exterior de esos años. Entre ellos, cabría destacar los contenidos y consecuencias del fin de la Primera Guerra Mundial y también los contenidos en materia de política exterior del libro escrito por el propio Hitler, *Mi Lucha*.

8.1 El fin de la guerra, el armisticio y la paz

El año de 1918 suponía el cuarto año de guerra. Tras la retirada del conflicto de Rusia a causa de la deposición del gobierno provisional de Kerenski por el triunfo de los bolcheviques en la Revolución de Octubre, Alemania pudo dirigir las tropas que

luchaban en el frente oriental hacia el occidental. Con dichas tropas, se habría de lanzar una ofensiva (que se conocerá como Kaiserschlacht, la ofensiva del Káiser) con la que derrotar a británicos y franceses antes de que las tropas estadounidenses empezaran a llegar en cantidades suficientes como para decantar la guerra en favor de la Entente (Eslava, 2015).

Sin embargo, la falta de varios suministros (causada por 4 años de bloqueo naval británico) y la resistencia de los ejércitos aliados, hicieron fracasar la ofensiva ideada por el general Erich Ludendorff. Tras esto, la consecuente contraofensiva ideada por el Mariscal Foch rompió la línea Hindenburg (un conjunto de sistemas de trincheras y fortificaciones que había resistido las ofensivas de 1917), dejando en peligro la situación bélica alemana y, por lo tanto, una inminente derrota, especialmente teniendo en cuenta la continua llegada de refuerzos estadounidenses que desembarcaban en Francia cada mes, de manera que comenzaron una serie de conversaciones para lograr un alto al fuego (Eslava, 2015).

Para mejorar la situación en la mesa de negociación que se estaban llevando a cabo, el Estado Mayor de la Kaiserliche Marine decidió buscar un encuentro decisivo con el que infligir el mayor número posible de bajas a la Royal Navy. Sin embargo, las diferencias en número y potencia de fuego entre la Grand Fleet británica y la Flota de Alta Mar alemana (las principales formaciones de ambas marinas) era la siguiente (Halpern, 1994):

Tipo de embarcación	Grand fleet	Flota de Alta Mar
Acorazados	35	18
Cruceros de batalla	11	5
Cruceros acorazados	3	0
Cruceros ligeros	36	14
Destruyores y buques menores	160	60
Submarinos	14	25

Ante semejante desventaja en número y potencia de fuego, los marineros de la Flota de Alta Mar se amotinaron entre finales de octubre e inicios de noviembre de 1918. Al ver esto, temeroso de una revolución como la rusa, el Káiser se exilió y se proclamó la República de Weimar el 9 de ese noviembre. Debido a lo delicado de la situación interna y en el frente, se decidió llegar a un acuerdo rápido por el armisticio, que finalmente sería firmado el 11 de noviembre de 1918 en el bosque de Compiègne. Los términos generales de dicho acuerdo hacían mención a lo siguiente (1918):

1. Cese de las hostilidades en tierra, mar y aire.
2. Inmediata evacuación de los países ocupados, con la repatriación de los habitantes de las zonas ocupadas, incluyendo en estas las regiones de Alsacia y Lorena.
3. Entrega de 5.000 piezas de artillería (2.500 cañones pesados y 2.500 de campo), 25.000 ametralladoras, 3.000 morteros de trinchera y 1.700 aviones (con preferencia por aquellos más modernos).
4. Desmilitarización de la parte occidental del Rin, que será vigilada por tropas aliadas cuyo mantenimiento será costado por Alemania.
5. La cesión de 5.000 locomotoras y de 150.000 vagones de tren en buen estado, además de 5.000 camiones.
6. Retirada de las tropas alemanas en los territorios de sus antiguos aliados y en las zonas ocupadas en Rusia (el Tratado de Brest-Litovsk fue abolido)
7. Repatriación de los prisioneros de guerra.
8. Pago de reparaciones de guerra (cuya cuantía quedaba pendiente por determinar, salvo la restitución de las reservas de oro de Bélgica, Rumanía y Rusia).
9. Rendición de la flota de submarinos alemana que se encuentre en el mar, además de la entrega de las siguientes unidades de superficie: 6 cruceros de batalla, 10 acorazados, 6 cruceros ligeros (entre los cuales debe haber 2 dragaminas) y los 50 destructores más modernos de la flota alemana.

Sin embargo, el armisticio no era un tratado de paz definitivo, el cual se empezó a discutir a principios del año de 1919. En un principio, intervenían en las conversaciones un total de 70 delegados provenientes de 27 países, entre los cuales no se encontraba

Alemania. Sin embargo, los principales términos los discutían grupos menores, como el Grupo de los 10, con dos enviados de Japón, Reino Unido, Francia, Estados Unidos y que posteriormente sería sustituido por el Grupo de los 5, con el ministro de exteriores de dichos países y especialmente por el Grupo de los cuatro, compuesto por los jefes de gobierno de Reino Unido, Italia, Francia y Estados Unidos (David Lloyd George, Vittorio Orlando, Georges Clemenceau y Woodrow Wilson respectivamente), que se encargaba de los asuntos más importantes y que se reunirían en un total de 145 ocasiones. En cuanto a las naciones menores, acudían a reuniones plenarias en las cuales no podían tomar decisiones, aunque formarían parte de las cincuenta comisiones encargadas de elaborar el texto definitivo del tratado (Encyclopaedia Britannica, 2023).

Para el mes de junio, el texto, con 440 artículos, ya estaba terminado y fue enviado al gobierno alemán, que en aquel momento estaba dirigido por el socialdemócrata Philipp Scheidemann. Este fue incapaz de organizar una posición común dentro del gobierno para con el tratado y de hecho era contrario a la firma, de manera que dimitió antes de firmar el tratado. Fue sustituido por Gustav Bauer, el cual mandó un telegrama a las potencias aliadas afirmando que firmaría el telegrama si se eliminaban los artículos 227, 230 y 231 (sobre la culpabilidad de Alemania y sus aliados de la guerra y todos los crímenes cometidos durante la misma). Sin embargo, las potencias aliadas enviaron un ultimátum, por el que Alemania debía aceptar y firmar el tratado en su totalidad o se reanudarían las hostilidades y los ejércitos aliados, que desde el armisticio habían ocupado posiciones en el margen occidental del Rin, cruzarían dicho río. Ante esto, Bauer accedió a la firma, que finalmente se llevó a cabo el 28 de junio de 1919, coincidiendo con el quinto aniversario del asesinato de Francisco Fernando de Austria, hecho que había desencadenado la guerra (Encyclopaedia Britannica, 2023).

Los principales puntos del tratado (1919), en lo que concierne a Alemania, fueron:

- Territoriales (artículos 27 al 30): Alemania cede la totalidad de sus posesiones coloniales a las potencias vencedoras, las cuales las administrarán como mandatos de la Sociedad de Naciones (también creada mediante el tratado). En el continente europeo, se hacen las siguientes cesiones:

- A Francia las regiones de Alsacia y Lorena, además de recibir la autoridad sobre la región de Memel (que posteriormente pasaría a formar parte de Lituania)
- A Bélgica la región del Moresnet y los cantones de Malmedy, Eupen y Sankt Vith.
- A Polonia la mayor parte de las regiones de Posen y de Prusia Occidental, además de la parte oriental de la Alta Silesia y la región de Soldau en Prusia Oriental. De esta manera se creaba un corredor que conectaba Polonia con la ciudad libre de Dánzig en lo que se conocerá como el Corredor Polaco y dividirá Alemania en dos.
- A Dinamarca el norte de la región de Schleswig.
- A Checoslovaquia parte de la Alta Silesia.
- La ciudad de Danzig y el Sarre quedaron bajo administración de la Sociedad de Naciones. En el caso del Sarre, tras los 15 años de gestión internacional, se realizará un plebiscito para decidir la pertenencia del mismo.
- Quedará la región de Renania desmilitarizada.

De esta manera, Alemania perdió 65.000 km², un 12% de sus territorios europeos, y alrededor de 7 millones de habitantes, cerca del 11% de su población en 1910.

- Económicas y financieras (artículos 231 al 312): Al reconocerse Alemania como una de los culpables de la guerra, es condenada a pagar un total de 132.000 millones de marcos de oro a las potencias, además de grandes cantidades de materias primas como carbón, en un periodo de tiempo. Adicionalmente, la cuenca minera del Sarre será explotada por Francia en compensación a la destrucción de las minas francesas durante la guerra.
- Militares (artículos 159 al 213): En materia de defensa, el ejército alemán se vio reducido a 100.000 efectivos, se abolió el servicio militar y se limitaron las armas que podía poseer el ejército, tanto en número como calibre, se prohíbe la importación de armas y se controlará su producción. En cuanto a la marina, se ve reducida en número de barcos, cuya sustitución supondrá la única

construcción naval permitida y con limitación en el desplazamiento, con la prohibición de poseer submarinos. En lo que respecta a la aviación, Alemania solo podrá mantener un máximo de 100 hidroaviones. El resto de aeronaves deberán ser entregadas a las potencias aliadas.

Las duras cláusulas del armisticio y posterior tratado de paz supondrán un duro golpe para Alemania. Los sectores conservadores de la población entendieron que se trató de una puñalada por la espalda al ejército, lo cual daría lugar al auge de grupos como el partido nazi. Además, las reparaciones a pagar afectaron gravemente a la economía alemana de los años 20, llevando a una crisis inflacionaria en 1923.

8.2 La visión de la política exterior en *Mi Lucha*

Cuando Hitler se hizo con el poder en el Partido Obrero Alemán (Deutsche Arbeiter partei) en 1920, rápidamente lo renombró como Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei) y organizó sus propios grupos paramilitares, las Escuadras de Asalto (Sturmabteilung), comúnmente conocidas por sus siglas SA (Clarke y Costelle, 2011).

Con el apoyo de las SA y de ciertas organizaciones de excombatientes (incluyendo importantes figuras de la guerra como el general Ludendorff), Hitler aprovechó el descontento del año 1923 (causado por la hiperinflación y la ocupación franco-belga de la importante cuenca minera e industrial del Ruhr) para iniciar un golpe de Estado, como el que había liderado un año antes Benito Mussolini en Italia (la Marcha a Roma) (Clarke y Costelle, 2011 y Kershaw, 2019).

Cuando el Putsch de Múnich de 1923 fracasó, Hitler fue arrestado y juzgado. Aprovechando sus grandes dotes oratorias y una cierta cercanía por parte de los miembros del jurado, la pena impuesta fue mínima, siendo sentenciado a 5 años de prisión en la prisión de Landsberg (cuando la pena estipulada para los delitos cometidos era la pena de muerte) en la que las condiciones eran muy laxas (podía recibir visitas, leer la prensa que deseara...) (Clarke y Costelle, 2011 y Kershaw, 2019).

Fue precisamente durante su etapa en prisión que Hitler comenzó a escribir su libro, cuyo nombre final fue *Mi Lucha* (Mein Kampf). Esta es una obra que mezcla las características de una autobiografía con las de un ensayo político. Si bien en su fecha de

publicación (1925) no se tuvo en consideración, lo cierto es que este libro era un manifiesto de las ideas que conformarán las líneas maestras de la realidad política del Tercer Reich. Además de cuestiones raciales, de partidos políticos o de la estructura del Estado, también se hace una importante mención a la política exterior que habría de seguir el partido en caso de llegar al poder (Kershaw, 2019).

Veamos precisamente algunos de los puntos incluidos en la obra (Hitler, 1925).

8.2.1 La cuestión de las alianzas

Hitler menciona que la política de alianzas llevada a cabo por el Imperio Alemán era la más errática de las que tenía opción, ya que Austria- Hungría era un débil aliado y que se debería haber apostado por un mayor dominio en Europa en lugar de establecerse la meta en la constitución de una potencia colonial, lo cual, a ojos de Hitler, pone a Alemania en una situación de enemistad con Inglaterra, lo cual resultaba contraproducente, ya que solo mediante el entendimiento con el Imperio Británico, el Reich pudiera haber amentado su influencia en Europa. Al carecerse de una alianza con los británicos, apunta Hitler, que solo con un ejército muy superior al de sus adversarios, podría aumentar su presencia en Europa. Sin embargo, señala que la Alemania de la época carecía de la voluntad de privarse de ciertas libertades y lujos para una preparación previa para una guerra que le hubiera brindado al Reich esas ventajas para imponer su dominio en Europa.

Tras el fin de la guerra, con una Alemania derrotada, según el austríaco, queda Francia como la potencia preponderante en el continente, cosa que va contra los intereses propios de Alemania (ya que la voluntad de Francia es la reducción del poderío alemán) y contra los intereses ingleses (los cuales no desean una potencia preponderante en Europa), de manera que ambos intereses parecen estar unidos siempre y cuando Alemania no aspire a ser una potencia mundial.

Otro aliado potencial de Alemania en el Viejo Continente para Hitler sería Italia, por lazos históricos entre ambas. Sin embargo, la constante disputa por la región de Tirol del Sur (que tras la guerra pasaría de manos austríacas a italianas), la cual según Hitler, una vez perdida se antoja imposible de recuperar por la falta de espíritu reinante entre los alemanes. Ante esta realidad, se ha de dejar de lado la disputa para aumentar los lazos con Italia, cosa que no ocurre por la intromisión, de acuerdo con el autor, de los judíos.

Solo con un liderazgo político fuerte, concluye Hitler, será capaz Alemania de recuperar una política exterior relevante y consistente.

8.2.2 La expansión hacia el este

En lo que respecta a la cuestión territorial, Hitler mantiene que es necesario la conquista de nuevos territorios, ya que Alemania, si quiere volver a ser una gran potencia, ha de encontrar los recursos suficientes que le permitan equipararse con otras grandes potencias (Estados Unidos, la Unión Soviética o China) y con las que alimentar a una creciente población, afirmando que “solo un territorio lo suficientemente amplio puede garantizar a un país su libertad y su vida”.

De acuerdo con el futuro canciller, no ha de ser la pretensión alemana la de obtener nuevas colonias de ultramar, ya que el futuro del pueblo alemán se encuentra en la conquista de nuevos territorios en Europa. No por ello comparte el que haya que recuperar las fronteras imperiales del verano de 1914 y que le fueron arrebatadas por el Tratado de Versalles. Esto se debe a que mantiene que dichas fronteras eran ilógicas, pues fallaban a la hora de aunar a todos los alemanes étnicos en un mismo país y carecían de sentido desde el punto de vista en materia militar, siendo estas los frutos de una serie de acontecimientos inconclusos.

Dentro del continente europeo, el programa nacionalsocialista mira hacia el este, haciendo una alusión histórica a la llegada de los pueblos germánicos, afirmando que el pueblo alemán debe abandonar la migración que iniciaron sus antepasados hacia el oeste y sur de Europa y volver a su tierra primigenia, el este de Europa.

En este sentido, de acuerdo con el antiguo cabo, los entonces dirigentes de la Unión Soviética, los bolcheviques, eran poco más que delincuentes que fueron aupados al poder por la muerte de millones de los mejores ciudadanos rusos en la Gran Guerra. La incapacidad de gestión por estas personas acabará llevando al país ruso a un estado de podredumbre que finalmente será su perdición. Añade además dos causas por las que es necesario un avance sobre el este para la supervivencia de la nación y del pueblo alemán:

- Por un lado, una razón estratégica: la ocupación de las grandes llanuras del este permitirá el acceso a Alemania de grandes cantidades de terrenos fértiles con los

que alimentar a una creciente población y de unas materias primas suficientes como para abastecer a una potente industria. Además, permitirá asegurar parte de los flancos del Estado alemán, cosa que hoy no ocurre al estar rodeado de potenciales enemigos.

- Por otro lado, un argumento político: En su ideología antisemita, Hitler afirma que el judaísmo internacional es el principal valedor del comunismo y que por lo tanto ambos están estrechamente coaligados. Al ser una de las máximas del judaísmo la destrucción del pueblo alemán, es el bolchevismo una amenaza para la supervivencia de la nación alemana, por lo que se ha de tener una férrea política contra la Unión Soviética, como primer Estado del mundo en el que ha triunfado el comunismo.

8.2.3 Sobre el Tratado de Versalles

Si bien a diferencia de los otros puntos, este no es un capítulo explícito en Mein Kampf, Hitler hace numerosas menciones a dicho tratado a lo largo del libro. Concretamente, afirma que ha sido una de las mayores desgracias para el pueblo alemán que, a pesar de ocupar todavía territorio enemigo y que el ejército aún no tenía que luchar en territorio alemán, decidió rendirse de forma deshonrosa, traicionando los políticos a los valientes soldados que derramaban su sangre en el frente.

En referencia al desarme, el futuro canciller afirma que esto dejó sin posibilidad de ejercer política internacional a Alemania, ya que “privó a los diplomáticos alemanes de una espada en caso de que fueran enfrentados con una”.

En lo que respecta a las reparaciones a pagar a los vencedores, Hitler explica que estas son demasiado elevadas y que están pensadas para oprimir al pueblo alemán y condenarlo a la indigencia de los créditos de los países vencedores para pagar las reparaciones a esos mismos países.

Por todo ello, para el mejor porvenir del pueblo alemán, es necesaria la renuncia del Tratado de Versalles, concluye.

9. El rearme

Las disposiciones del Tratado de Versalles (1919) en materia de desarme podrían clasificarse en cuatro categorías:

1. La desmilitarización de Renania (hecho que se cumplirá hasta la militarización de la misma región en 1936).
2. La prohibición de producir armas pesadas, como la artillería de cierto calibre, carros de combate o aviones de combate.
3. La limitación del número de buques de la marina de guerra, junto con el del armamento y el desplazamiento de los mismos., Además de la prohibición de la producción de nuevos submarinos.
4. La reducción del tamaño del Reichswehr hasta los 100.000 efectivos.

Sin embargo, en lo que respecta a los puntos 2 y 4, hubo distintas maneras por las que la República de Weimar y posteriormente el Tercer Reich pudieron sortearlas

En los primeros años del régimen de Weimar, en el proceso de desmovilización, sectores del ejército que se vieron desmovilizados formaron los Freikorps, los cuales sirvieron para acabar con los intentos de revolución como el espartaquista o el intento de independencia en Baviera (Speier, 1954).

Cuando a principios del año 1920, el Gobierno del socialdemócrata Friedrich Ebert decidió prohibir los Freikorps (pues estos ya habían cumplido su papel en la supresión de los intentos de revolución y ahora suponían una amenaza para la recién nacida república), se empezaron a planear golpes de estado en los que los Freikorps estarían apoyados por sectores del ejército. Finalmente, en marzo de 1920, el político Wolfgang Kapp y el general Walther von Luttwitz ocuparon el distrito gubernamental de Berlín, forzando al gobierno a huir de la ciudad, contando con el apoyo (o la no oposición) de los distintos mandos militares del ejército y la armada. Sin embargo, una huelga general paralizó el país, de manera que los golpistas, incapaces de gobernar, dimitieron finalmente, lo que finalmente supuso la ilegalización definitiva de los Freikorps, de los que muchos de sus miembros acabaron formando parte de los grupos paramilitares de los distintos partidos del espectro político alemán, desde las milicias del partido comunista hasta las SA del partido nacionalsocialista (Speier, 1954 y Carsten, 1966). De hecho, Adolf Hitler fue uno de los soldados desmovilizados al final de la guerra, pasando a ser informador del ejército en un partido sospechoso de ser ultraderechista, el DAP (Partido Alemán de los Trabajadores, de acuerdo con sus siglas en alemán), que

finalmente sería rebautizado como el NSDAP, del que Hitler rápidamente se convertiría en su líder.

Al dato ya comentado de los finalmente prohibidos Freikorps, se encontraban otras maniobras mediante las cuales armar a un gran número de hombres, de manera que era posible tener una reserva de hombres entrenados en el manejo de las armas en caso de que estallase la guerra. Entre ellas, el conocido como el Reichswehr negro, un desmesurado número de policías, la existencia de grupos paramilitares o la proliferación de sociedades de tiro (Speier, 1954).

Además, el Estado Mayor alemán, ya desde el año de 1923, empezó a diseñar planes de movilización en caso de guerra, apoyadas en la estructura organizativa del ejército, que tras el tratado de paz quedaba de la siguiente manera:

- 4.000 oficiales
- 20.000 suboficiales.
- 38.000 gefreites (un rango propio de los países germanoparlantes y que se encuentra entre los suboficiales y los soldados rasos).
- 38.000 soldados.

Para que en caso de movilización el tamaño del ejército aumentase rápidamente, las compañías del ejército post-Versalles conservaron los números y las enseñas de los regimientos de la época imperial. De esta manera, en términos organizativos, teniendo en cuenta que un batallón está compuesto por 4 compañías, que en el ejército alemán de la época un regimiento estaba compuesto por tres batallones y así sucesivamente, se observa que un batallón podría convertirse en una división y que un regimiento equivaldría a un cuerpo de ejército (Gumbel, 1958).

Para poder cumplir con lo anterior, se necesitaba un cuerpo de oficiales lo suficientemente grande como para poder mandar esas formaciones mayores en las que se convertiría el ejército de iniciarse una contienda y con ella producirse la movilización. En este sentido, los oficiales del Reichswehr servían de media dos veces y media el tiempo de servicio en el ejército imperial. De esta manera, el oficial medio del nuevo ejército podía alcanzar un mayor rango que en el ejército del Káiser, ya que tenía mayor experiencia. Los oficiales de la reserva recibían entrenamiento (hecho que atentaba

contra el tratado de paz) y subían en el escalafón de una reserva que legalmente no existía. Además de los miembros de las asociaciones paralelas ya comentadas, aunque los soldados firmaban por un servicio de 12 años (tras lo cual se licenciarían en tandas de 8.000 soldados y pasarían a entrar 8.000 nuevos reclutas) y sin embargo, se usaban excusas como enfermedades para justificar marchas anticipadas del ejército de gran número de soldados, de manera que un número equivalente pasaba a incorporarse a filas, quedando constante el número de soldados permitidos en el Tratado de Versalles¹ (Gumbel, 1958).

Para armar a todos esos hombres, grandes cantidades de armas y municiones, que deberían haber sido destruidas de acuerdo con los términos de la paz, fueron almacenadas en secreto. Además, se compraron y vendieron armas en los mercados internacionales, a lo que habría que sumar que, en 1927, empresas alemanas comenzaron la producción de armamento y proyectiles en plantas situadas en la propia Alemania, contraviniendo así el Tratado de Versalles (Carroll, 1966).

La oficina que planificaba esa eventual movilización (llamada Truppenamt) planteaba dos posibles escenarios: El primero incluía un ejército con 18 divisiones de infantería, con un número adicional de divisiones de caballería y unidades auxiliares. El Segundo contemplaba un ejército de 35 divisiones con sus correspondientes unidades auxiliares.

El primer caso, de acuerdo con los informes de la oficina de municiones del ejército, se podría conseguir solo con el material preservado tras la guerra (tanto el que estaba permitido como el que se almacenaba ilegalmente). Sin embargo, este ejército carecería de aviación y de varios componentes de armamento pesado, además de ametralladoras, siendo por lo tanto este un ejército débil para lo que exigía una guerra moderna (Carroll, 1966).

En lo que respecta al segundo caso, las posibilidades de armar a un ejército de 35 divisiones parecían reducidas, ya que las importaciones debían hacerse en pequeñas

¹ Esto no fue una novedad en la historia militar alemana, ya que tras la derrota prusiana en la guerra de la cuarta coalición (1806-1807), por el Tratado de Tilsit (1807), Prusia vería su ejército reducido hasta los 43.000 efectivos. Sin embargo, durante los años de alianza con la Francia de Napoleón, el ejército licenciaba constantemente a los soldados, con tal de tener un gran número de hombres a los que llamar a las armas, como se demostró en las campañas de 1813-14 (Chandler, 2015).

cantidades y de recurrirse a varios proveedores se crearía un caos logístico al tenerse que adquirir varios modelos de armas (Carroll, 1966).

Ante esto, en 1925 la Truppenamt diseñó lo que se denominó el idealheer, que constaría de 21 divisiones, sumando alrededor de los 300.000 efectivos. Sin embargo, este ejército sería difícil de ser movilizad, ya que los stocks de la guerra se iban deteriorando con el tiempo y además, al ser un ejército tan limitado, se entendía que sería imposible que defendiese las fronteras de Alemania, suponiendo así la pérdida de importantes regiones industriales como el Ruhr o Silesia, aunque de acuerdo con los informes de intendencia de la época, Alemania disponía de capacidad para fabricar en un mes la práctica totalidad de lo permitido en Versalles para un año (Carroll, 1966 y Smith, 1958).

Sin embargo, esta capacidad no era suficiente para lo que una guerra como la Primera Guerra Mundial consumiría (por ejemplo, se estimó la capacidad de producción alemana de cartuchos en 90 millones mensuales, cuando la cantidad que demandaba el ejército se situó en 250 millones de cartuchos), por lo que en el año de 1932, el general Kurt von Schleicher, que ostentaba tanto el cargo de canciller como de ministro del ejército ordenó la puesta en marcha de un nuevo programa de rearme (2 Rustungs programm), el cual tendría una duración de 5 años (1933- 1938) para equipar ese proyecto de 21 divisiones. Sin embargo, este programa se vio modificado con la llegada al poder de Hitler el año en el que iba a comenzar el mismo (Carroll, 1966).

Además, se utilizaron una serie de vacíos y lagunas de los términos del Tratado de Versalles para el desarrollo en Alemania de nuevas clases de armamento. Un ejemplo de ellos fue el desarrollo inicial del Panzer I, cuyas primeras fases fueron enmascaradas como el desarrollo de una nueva clase de tractor. Sin embargo, el caso más flagrante fue el desarrollo de la clase Deutschland (cuyos buques fueron todos iniciados antes de la llegada de los nazis al poder), que serían conocidos como acorazados de bolsillo, ya que combinaban un poderoso armamento con el desplazamiento de un crucero. Estos buques estaban llamados a sustituir a los viejos buques capitales predreadnought que se permitió que Alemania mantuviera tras la Gran Guerra y tenían su desplazamiento limitado a 10.000 toneladas. Sin embargo, estos buques siempre superaron ese tonelaje y de hecho, como representaban una oportunidad de aprendizaje en el desarrollo de buques capitales en más de 10 años, no fueron buques gemelos, pasando de 11.700 del

Deutschland (15.200 a plena carga) a 12.100 del Admiral Graf Spee (16.200 a plena carga), superando de esta manera con creces las limitaciones del tratado (Davies, s.f. y Drachinifel, 2018).

A la situación propia de Alemania, habrá que sumar las colaboraciones que se llevaron a cabo en otros países, fundamentalmente Suecia y la recién creada Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (en adelante URSS).

En el caso de Suecia, por ejemplificar, citaremos los tres ejemplos que presenta Wulf (2005) sobre cooperaciones de compañías alemanas con sus contrapartidas suecas:

- Krupp y Bofors: Krupp, desde los tiempos de la unificación alemana ya era uno de los principales productores de armamento en Alemania y Bofors era una compañía sueca dedicada a la misma actividad. Cuando se supieron las condiciones del tratado de paz, Krupp contactó con Bofors y firmaron un acuerdo por el que Krupp financiaría a la empresa sueca y compartiría con ella sus diseños. A cambio, la compañía alemana recibiría acciones de Bofors y podría enviar a las plantas suecas a un número de trabajadores, además de utilizar las patentes de Bofors. La transacción reportó escasos beneficios económicos para la Krupp, pero permitió que se prosiguieran los desarrollos de numerosas piezas de artillería, entre ellas el famoso Flak 88.
- Landsverk y Gutehoffnungshütte: Si bien Bofors era una compañía dedicada a la fabricación de equipos militares antes de su acuerdo con Krupp, Landsverk carecía de experiencia en el diseño y fabricación de ingenios de guerra. Sin embargo, en 1920, Landsverk desarrolló un modelo de tractor que empleaba tecnología similar a la que utilizaban los carros de combate. Ese mismo año, la compañía de industria pesada alemana Gutehoffnungshütte entró en el capital de la compañía sueca, trabajando en secreto en el desarrollo de tanques, que llevarían a la producción en Suecia de 220 carros, uno de los cuales fue enviado a Kazan, en la URSS, uno de los terrenos de pruebas germano-soviéticos.
- AFI y Junkers: Aunque Landsverk no era una empresa dedicada a la fabricación de armamentos, compartía con Bofors que era una compañía ya existente. En el caso de la AFI, lo único que no era alemán eran el nombre y la localización, ya

que la totalidad del equipo, capital y mano de obra provenían de la Junkers, una compañía alemana que ya había producido aviones durante la Gran Guerra. En total, 100 aviones fueron fabricados durante los diez años en los que la compañía existió, incluyendo el desarrollo de los componentes para los bombarderos en picado, cuyo máximo exponente en Alemania sería precisamente fabricado por Junkers: El Junkers JU 87 Stuka.

No fue hasta 1935 (con los nazis ya dos años en el poder) que el gobierno sueco aumentó las restricciones sobre la exportación de material militar, lo cual dificultó la existencia de las cooperaciones industriales, que en el caso de Bofors se acabaría disolviendo y la AFI desaparecería. Aunque Landsverk continuó existiendo y produciendo tanques, la mayor parte de los mismos fueron encargos de las Fuerzas Armadas suecas. Sin embargo, en 1935, el gobierno de Hitler denunciaría el Tratado de Versalles, lo que permitió que las industrias alemanas llevaran a cabo abiertamente sus labores de desarrollo en territorio alemán, de manera que el impacto del decreto sueco fue limitado (Wulf, 2005).

En lo que respecta a la URSS, la cooperación se dio para que ambas partes se beneficiasen. En el caso alemán, podrían desarrollar nuevas clases de armamentos y entrenar a oficiales en su uso. Por la parte soviética, estos accedían a la cooperación con un país occidental e industrializado con el que cimentar una base industrial, la cual a los ojos de los bolcheviques suponía un requisito indispensable para la supervivencia del Estado comunista (Gates, 2021).

Ya en 1920, el general Hans von Seeckt, que por aquel entonces (1920-1926) ejercía el cargo de comandante en jefe del Reichswehr, envió a Enver Pasha, el que hubiera sido ministro de defensa del Imperio Otomano, para establecer relaciones con el nuevo régimen ruso y la posibilidad de una cooperación en materia militar. Tras un primer intento fallido (Johnson 2016), Enver telegrafió a Seeckt lo siguiente:

“Hoy he hablado con Trotsky. Su facción tiene poder real aquí y que incluye una sección que aboga por el entendimiento con Alemania. Esa sección estaría dispuesta a reconocer las fronteras alemanas de 1914”

Será finalmente en el tratado de Rapallo (1922) cuando la URSS y Alemania reestablezcan relaciones. El siguiente verano, tanto el Ejército Rojo como el Reichswehr llevaron a cabo reuniones secretas en las que se planificó la cooperación militar. En un principio, Seeckt entendía dicha cooperación como que las industrias armamentísticas alemanas se trasladarían a Rusia para reemprender la producción y el desarrollo, para lo cual se destinaron importantes sumas de fondos reservados para subvencionar dicho movimiento (Johnson, 2021, Smith, 1956).

Fue de hecho el mismo Lenin el que supervisó la creación del sistema de concesiones en las que las empresas alemanas podrían modernizar las plantas industriales (lo cual suponía una ayuda muy importante para el gobierno comunista, ya que el proceso de industrialización de Rusia fue paralizado por el inicio de la Primera Guerra Mundial y la guerra civil entre la Rusia Blanca y la Rusia Roja había acabado con gran parte de la base industrial desarrollada durante la época de los zares) para utilizarlas (siempre bajo la supervisión de oficiales soviéticos). De acuerdo con los términos del tratado, los alemanes pasaron a administrar astilleros y fábricas para la producción de municiones, armas químicas, aviones, fusiles y artillería (Johnson, 2016).

Las compañías alemanas buscaban continuar con los desarrollos técnicos y obtener campos de pruebas para sus nuevos modelos, además de obtener un beneficio económico. Los soviéticos por otra parte buscaban modernizar las capacidades productivas de su industria militar, obtener las novedades tecnológicas alemanas y ganar experiencia para sus ingenieros. Sin embargo, la inestabilidad que vivió la URSS en los años veinte llevaron al fracaso económico de muchas de las concesiones, por lo que varias fueron cerradas (Gatzke, 1958). Por otro lado, el Reichswehr buscaba terrenos en los que poder llevar a cabo prácticas con las armas que se estaban desarrollando en secreto, cosa que no permitía la Comisión Interaliada (Smith, 1956).



Imagen 1: Principales concesiones del Reichswehr en la URSS, Gates, 2021.

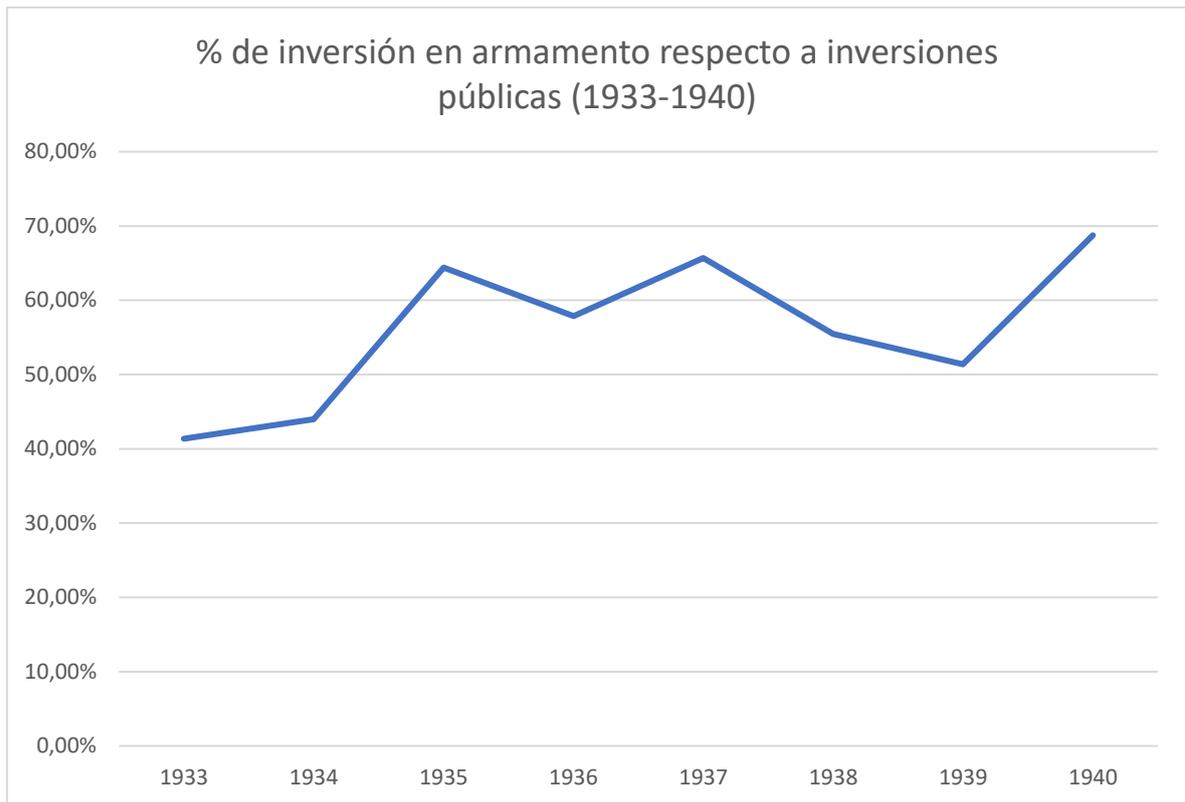
La cooperación continuará hasta 1933, cuando Hitler, recientemente nombrado canciller del Reich y declarado enemigo del sistema implantado en la Unión Soviética, decidió suspender los acuerdos de cooperación (Stein, 1962).

La llegada de los nazis al poder en términos del rearme no supuso un cambio sustancial en lo que respecta al rearme. El nuevo ministro de asuntos exteriores, Konstantin von Neurath, emitió una nota a la Conferencia de Desarme que tenía lugar en Lausanne desde el año 32 (Charteris, 1933). En ella, el ministro afirmaba que era injusto que Alemania se viera obligada a un desarme mayor que las demás naciones al estar obligada por el Tratado de Versalles y proponía que todas las naciones se sometiesen a las mismas condiciones. Al recibir la negativa por parte de los demás países, Alemania decidió abandonar la Conferencia de Desarme y la Sociedad de Naciones (en la cual había sido admitida en 1926 tras haberle sido negada la entrada en el momento de la creación de la organización) en octubre de 1933. Hitler llegó a decir lo siguiente (Peters, 1933)

“El Gobierno pregunta a la nación: ¿Está de acuerdo la nación con la política de su gobierno? ¿Está preparada la nación para seguirla como su propia opinión y su propia voluntad?”

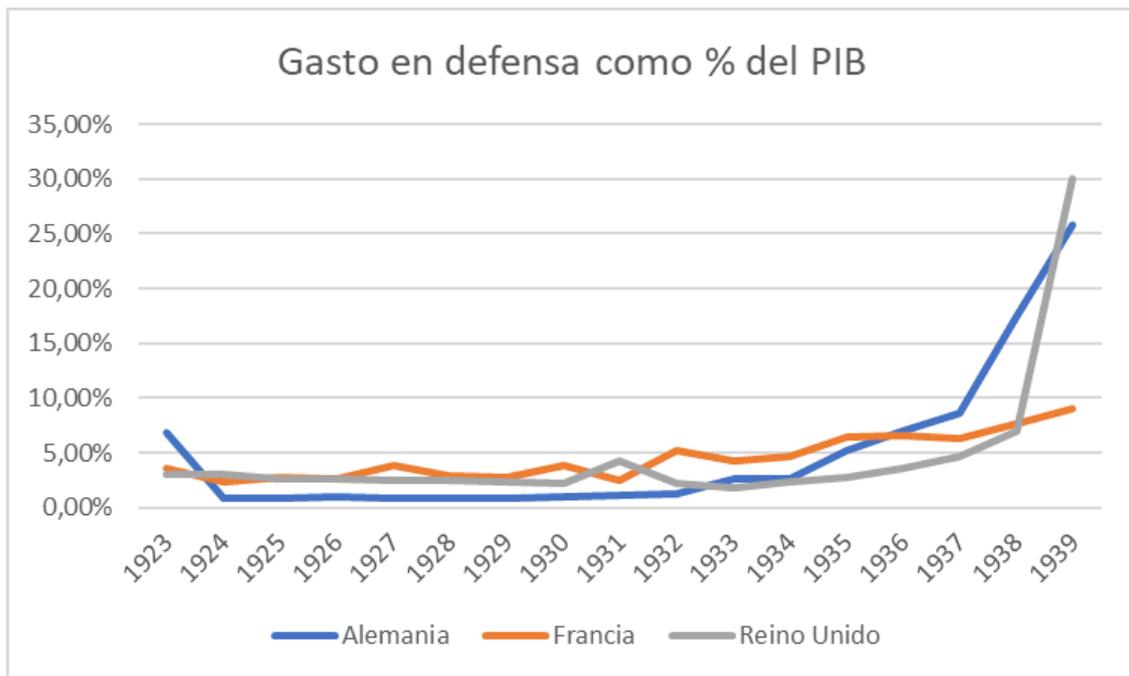
Para entender si el pueblo respaldaba la decisión, el anciano presidente Hindenburg convocó tanto unas elecciones parlamentarias para el 12 de noviembre como un referéndum explícitamente para la salida de la Liga de Naciones el mismo día 12. En el caso de las elecciones, teniendo en cuenta que ya se habían aprobado los decretos del incendio del Reichstag, el decreto habilitante y la ley contra la formación de partidos (la cual promulgaba que el NSDAP era el único partido permitido en Alemania) en los meses previos, las elecciones fueron un triunfo para el partido que lideraba Adolf Hitler: Con una participación de alrededor del 95%, los nazis obtuvieron el 92% de los sufragios, logrando así los 661 asientos del Reichstag (frente a los 288 que tenían anteriormente), con un resultado similar para el plebiscito, de manera que el Partido Nacionalsocialista se afianzó definitivamente en el poder legislativo del Reich y consiguió el respaldo del pueblo alemán para llevar a cabo sus planes en el terreno internacional (The Guardian, 1933).

Si bien ya en Mein Kampf Hitler propugnaba el abandono de los compromisos del Tratado de Versalles, no lo denunciaría hasta el año de 1935. En esos dos años, si bien el gasto en defensa creció considerablemente, aún distaban mucho las capacidades de los ejércitos francés o británico. En secreto, al poco tiempo de su llegada al poder, Hitler ordenó que, en secreto, el Reichswehr llevara a efecto el plan del idealheer lo antes posible. Sin embargo, llevaría un total de 18 meses el que el Reichswehr alcanzara una cifra de alrededor de 300.000 hombres, los cuales seguirían estando peor equipados de lo que deberían de acuerdo a lo planificado. Es más, cuando se ordenó la remilitarización de Renania, se les indicó a las tropas que de encontrarse con respuesta hostil por parte de otros ejércitos, se batiesen en retirada, ya que el ejército francés de 1935 continuaba siendo más numeroso y mejor equipado que las Fuerzas Armadas alemanas (Schnerer, 2013 y Deist, 1981).



Gráfica 1: Gráfica de elaboración propia utilizando los datos de Scherner (2013)

Si bien la relación de la tabla anterior sufre caídas relativas en los años de 1936, 1938 y 1939 en lo que al peso respecto del gasto público, en términos absolutos la cantidad destinada a la industria militar no paró de crecer (véase la gráfica 2). Esto se debe principalmente a que además de aumentar la partida militar, también se iniciaron importantes proyectos públicos para relanzar la economía, como la construcción de redes de autopistas, en un modelo parecido al propuesto por Keynes pero temporalmente anterior (la obra de Keynes fue publicada en 1936) (Scherner, 2013), financiados a través de los bonos MEFO (nombrados así por la empresa que los emitía, la Metallurgische Forschungsgesellschaft, la Corporación para Investigaciones Metalúrgicas), ideados por el nuevo ministro de economía nazi Hjalmar Schacht, el cual también desempeñaba el cargo de presidente del Reichsbank, el banco central de Alemania. Gracias a la compra de estos bonos, el Estado disponía de los medios suficientes para llevar a cabo esos proyectos que terminaron por aumentar la demanda agregada, con lo que la economía creció rápidamente en esos años que siguieron a su nombramiento como ministro (Labini y Bossone, 2016 y Shirer, 1960).



Gráfica 2: Gato en defensa como % del PIB de Alemania, Francia y Reino Unido. Gráfico de elaboración propia con los datos de OurWorldinData (s.f.).

Vemos pues en ambas gráficas que el año de 1935 será decisivo en el rearme alemán, ya que el Führer condenó públicamente el Tratado de Versalles. Para ello, Hitler introdujo el 16 de marzo una ley en la que se aprobaba nuevamente el servicio militar, se hacían públicos los planes para un ejército de 36 divisiones (alrededor de medio millón de soldados) y abiertamente se anunciaba la creación de una fuerza aérea (la Luftwaffe, cuya traducción literal es arma aérea), las cuales como hemos visto eran dos de las cláusulas explícitas del Tratado. Además, el 18 de junio de 1935, se firmó el Tratado naval anglo- germano, por el que los británicos concedieron a los alemanes la posibilidad de expandir su armada hasta que esta equivaliese al 35% del tonelaje que desplazaba la Royal Navy. En el aspecto de los submarinos, Alemania podría botar el equivalente al 100% de la flota de submarinos británica, aunque sin exceder el 35% de desplazamiento total de la armada, siendo este uno de los ejemplos de la política de apaciguamiento que las democracias occidentales tuvieron para con Alemania en la década de los años treinta, mediante las cuales iban reduciendo las cargas a las que Alemania se había visto enfrentadas tras la guerra con la idea de que no estallara un nuevo conflicto. De la negociación de este acuerdo, emerge especialmente la figura de Joachim von Ribbentrop, el cual había sido el encargado de negociar los acuerdos, que

para 1936 pasará a ser embajador en Reino Unido y en 1938 será el sucesor de von Neurath en la cartera de exteriores, pues von Neurath había caído en desgracia a ojos de Hitler por desavenencias a raíz del memorándum de Hossbach (sobre los planes a seguir en el futuro de cara a la expansión hacia el este) (Shirer, 1960, Best, 1981 y Scherner, 2013).

A partir de ese año de 1935, vemos cómo se empiezan a llevar a cabo varios de los proyectos más importantes, como los inicios de los grandes buques capitales de la Kriegsmarine, la clase Bismarck y la clase Scharnhorst (los cuales formarán parte de un posterior programa de construcción naval llamado el Plan Z en 1939), iniciados en 1936 y 1935 respectivamente, el desarrollo de los tanques que formarán la espina dorsal de la Panzerwaffe, el Panzer III y IV, diseñados en 1935 y 1936 respectivamente, la introducción del famoso caza Messerschmitt Bf 109 en 1936 o la construcción de la Línea Sigfrido en 1938 (Scherner, 2013). De hecho, precisamente la intención de ir aumentando el gasto militar de forma exponencial llevará a ciertos tecnócratas a abandonar el gobierno, como hizo Hjalmar Schacht con la cartera de economía en noviembre de 1937, siendo sustituido por Herman Göring y al que pronto seguiría Walther Funk.

10. La política con China

La presencia alemana en Extremo Oriente comenzó cuando Guillermo II, ansioso de conseguir un imperio global como los que tenían Reino Unido o Francia, inició la que se conoce como la Weltpolitik (la política mundial). Tras esto, Alemania obtiene posesiones en el escenario Asia- Pacífico, como la ciudad china de Tsingtao (actualmente llamada Qingdao) en la península de Shandong, en 1897 o sucesivamente compra islas en el Pacífico (como hizo con España en el caso del Tratado Germano-Español de 1899 por el que Alemania adquirió las islas Marianas y Carolinas por 25 millones de pesetas) y la toma de Papúa Nueva Guinea. Sin embargo, la Primera Guerra Mundial supondrá la pérdida de la totalidad de las posesiones germanas en este escenario, siendo las mismas divididas entre Japón y Australia (Tsingtao pasaría de nuevo a manos chinas en 1922) (Ratenhof, 1987).

A pesar de perder sus posesiones en la región, Alemania mantuvo una importante presencia en esta área. Durante los años veinte, los comerciantes alemanes tuvieron gran éxito en sus negocios en China y en términos diplomáticos, el 20 de mayo de 1921, ambas naciones firmaron un tratado por el cual Alemania condonaba las reparaciones pendientes por pagar de China originadas tras la Rebelión de los Bóxers por el coste que le había supuesto a China la manutención de prisioneros de guerra alemanes durante la Gran Guerra. Simbólicamente, este tratado fue muy importante, ya que era la primera vez que China era tratada como un igual por una potencia occidental, al tiempo que Alemania volvía a tener un socio en situación de plena igualdad tras la guerra (Ratenhof, 1987).

Como ejemplo del éxito comercial de las empresas alemanas en China cabe decir que, en el año de 1927, había más compañías alemanas asentadas en China que en 1914 cuando todavía controlaban Tsingtao y disponían de las ventajosas concesiones de las otras concesiones en Tianjin y Hankou. Gran parte de este éxito se debe a que China buscaba comprar grandes cantidades de armas para las diversas guerras civiles que ocurrían en el país y Alemania, como ya se ha comentado en el punto del rearme, mantuvo de forma ilegal grandes cantidades de armamento del ejército del káiser tras el fin de la contienda, muchas de las cuales fueron enviadas al país asiático por medio de contrabando. De hecho, varios ingenieros y militares alemanes ya se habían desplazado a China para 1925 para ofrecer asistencia técnica en los principales puntos de fabricación armamentística del país asiático. Sin embargo, el principal punto de las relaciones sino-germanas de esta época es la misión militar que se desarrolló durante las décadas de 1920 y 1930 (Chan, 1982).

10.1 La Misión militar

El origen de esta misión se encuentra antes de que estallase la Primera Guerra Mundial, cuando Sun Yat Sen (fundador del Kuomintang y primer presidente de la República de China) viajó en numerosas ocasiones a Alemania, pues admiraba cómo se había llevado a cabo el proceso unificador, además de la fortaleza económica alemana basada en su industria y su sistema de bienestar. Este sentimiento en favor de Alemania sería compartido por otras importantes personalidades del KMT (Fox, 1970).

Tras el cese de la misión militar soviética en China en 1927 a raíz de ciertas desavenencias con el gobierno de la China Nacionalista, dicho Estado se enfrentaba a una situación en la que debía reducir el número de personas armadas en el país (ya que ello podía derivar en mayores posibilidades de rebelión) y aumentar las capacidades de las tropas de la China Nacionalista. Animado por Chu Chi-hua (un ingeniero chino con gran influencia en el Kuomintang que había recibido su educación en Alemania), el generalísimo Chiang Kai-Shek invitó al general Erich Ludendorff (una de las mayores figuras del ejército imperial durante la Gran Guerra) para que dirigiese personalmente la misión. Sin embargo, Ludendorff, consciente de su fama y lo que esta acarrearía, denegó la invitación, pero recomendó que el encargado fuera uno de los miembros de su estado mayor el coronel Max Bauer (Fox, 1970).

Tras una primera inspección en 1927, a principios de 1928 el coronel regresó a Alemania donde se habían extendido rumores sobre su vinculación con el gobierno chino, rumores que negó él mismo y el Gobierno (que por el Tratado de Versalles no podía enviar misiones militares al exterior). Mientras se escogía al equipo de 25 oficiales que lo acompañarían a China, también llegaron a Berlín quejas de la embajada japonesa, que denunciaba la rumoreada participación de Ludendorff en una misión para profesionalizar el ejército chino (Fox, 1970).

Tras su llegada a Nanjing a finales del año de 1928 (en aquellos tiempos esta ciudad era la capital de China), la misión alemana inició un programa de entrenamiento que tenía como finalidad el crear una división modelo a la que deberían seguir varias más que conformarían el nuevo ejército chino. Para esta formación, se escogieron con sumo cuidado a los oficiales y soldados que habrían de formarla. El entrenamiento, que duraría un periodo de seis meses, estaba compuesto por clases teóricas impartidas por los oficiales germanos con la ayuda de intérpretes y con ejercicios de guerra. Para mantener el secretismo de la misión, se ordenó al equipo que no mantuvieran relaciones ni con periodistas ni con diplomáticos (Rodríguez, 2011).

Un punto en el que se diferenció la misión alemana con su predecesora soviética es que los germanos no interferían con la política china, lo cual fue el principal detonante de la expulsión de la misión militar soviética en 1927. Además, los alemanes adaptaron sus

manuales y equipos al personal chino, cosa que los rusos no habían hecho, pareciendo por lo tanto a ojos del gobierno del KMT mucho más profesionales (Rodríguez, 2011).

Junto a la labor de entrenar un nuevo ejército, estaba la tarea de armarlo. Como hemos dicho anteriormente, China estaba dispuesta a comprar grandes cantidades de armas, lo que se hacía de forma descoordinada (suponiendo esto un infierno logístico por la gran variedad de modelos en uso) y además se había realizado mediante compras a intermediarios afincados en Shanghái en lugar de hacerlo directamente con el fabricante, lo cual encarecía mucho el material. Todo esto cambió con la llegada de los alemanes, que animaron al Gobierno chino a comprar directamente de los fabricantes (Fox, 1970).

Naturalmente, los productos demandados por los instructores alemanes solía ser de producción alemana (ya fuera por razones de patriotismo o porque eran los equipos en los que tenían más experiencia de uso), de manera que compañías como Otto Wolfe o la I.G. Farben se vieron muy beneficiadas por la misión militar. Tal era la influencia alemana en este sentido, que la compañía de telecomunicaciones Telefunken se adjudicó varios contratos de radio a pesar de que compañías norteamericanas parecían ofrecer contratos más ventajosos. Sin embargo, en el campo de la aviación, a pesar de que Bauer insistía en que era necesario contar con una fuerza aérea para tener un ejército moderno, su falta de personal con experiencia de vuelo entre los componentes de la misión hizo que finalmente los contratos no fueran para la alemana Junkers, sino para empresas estadounidenses y la propia organización del arma aérea pasó primero por el general italiano Scaroni y luego por Claire Chennault (el cual, a partir de la entrada de EE.UU. en la Segunda Guerra Mundial, pasaría a comandar los Tigres Voladores, una unidad aérea china, contra los japoneses) (Fox, 1970).

A pesar de lo anterior, en cuanto a lo que la aviación civil respecta, las empresas alemanas sí que gozaron de gran éxito en China. Lufthansa, por ejemplo, fue una de las mayores aerolíneas europeas en lo que a establecimiento de rutas aéreas se refiere. Además, se establecieron en el país numerosas compañías con capital chino y alemán, como fue el caso de EURASIA Fluggesellschaft. Para estas compañías, las empresas aeronáuticas alemanas encontraron un floreciente mercado, como fue el caso de la

Junkers, que proporcionaba al inicio aviones del modelo F-34, que luego serían sustituidos por el más moderno Junkers Ju 52 (Huenemann, 1984).

La muerte de Bauer en mayo de 1929 supuso un duro golpe para la misión alemana en China. Su sustituto, el teniente coronel Hermann Kriebel no tenía las dotes diplomáticas de su predecesor. Su visión apostaba más por aumentar la eficacia táctica de las tropas chinas que por una reforma integral del ejército chino. Esto no gozó de la aprobación del generalísimo, que expresó su queja a Berlín, por lo que en mayo de 1930 llegó el nuevo líder de la misión, el general Georg Wetzell (Rodríguez, 2011).

El general recibió el permiso de Nanjing para aumentar las academias y el número de asesores se vio incrementado hasta alcanzar una cifra cercana a los noventa. Una de las novedades más importantes tras la llegada de Wetzell fue la quasi-oficialidad de la misión, con el establecimiento de un intermediario entre la misión y el Reichswehr (ya que nunca hubo una relación oficial entre los mismos y los oficiales que iban a China lo hacían de forma individual) (Rodríguez, 2011).

A pesar de que los problemas que acosaban a China provocaron complicaciones en la labor de entrenamiento, el Gobierno ordenó que se organizaran nuevas unidades, y así surgieron la primera y la cuarta divisiones. Tal era el avance del programa que para finales del año de 1931, entre las tres divisiones ya mencionadas sumaban alrededor de 30.000 hombres entre soldados y oficiales bajo tutela alemana (Carlson, 1940).

Cuando a finales de 1931 las tropas niponas ocuparon la región china de Manchuria, las unidades entrenadas por los alemanes no fueron movilizadas. Sin embargo, tensiones a comienzos de 1932 (en lo que se conoce como el incidente del 28 de enero y que supusieron importantes combates en Shanghái) llevaron a que la primera y segunda divisiones (rebautizada como 87 y 88 divisiones respectivamente) fueran enviadas a los alrededores de Shanghái, mientras que la cuarta fue enviada a rodear la concesión japonesa en Hankow. Los oficiales alemanes, para no participar en los hechos, recibieron permisos aunque varios permanecieron con sus respectivas unidades (Carlaon, 1940).

El sucesor de Wetzell al frente de los asesores militares fue el general Hans von Seeckt, que llegó a China en 1934. Von Seeckt no compartía las ideas del líder del KMT de continuar reclutando divisiones y dio prioridad a la calidad de las tropas en lugar de su

número. Redujo a la mitad el número de asesores e indicó la importancia de que el ejército chino tuviera una estructura de mando cohesionada y única. Además, gracias a sus vínculos con el Reichswehr le permitieron establecer un sistema más eficiente de suministros hasta China. Además, su amistad personal con el industrial Hans Klein, dueño de una compañía que en China pasaría a conocerse como Harpo (cuyo nombre oficial era Handelsgesellschaft zur Verwertung industrieller Produkte- en español, Compañía Comercial para el Uso de Producto Industriales) que se estableció en y con influencias en el ejército permitieron la llegada de más material, ya que aunque Seeckt apostaba por el establecimiento de una industria militar china, se dio cuenta de que esto llevaría años y que necesitaba todavía los envíos desde Alemania (Walsh, 1974).

Como curiosidad, los envíos realizados por la firma Harpo no eran de un material en concreto, sino que se enviaban al mismo tiempo todos los materiales que pudiera necesitar una unidad (rifles, cascos, cañones, equipos de repuesto...), de manera que los chinos solo tenían que proporcionar los hombres para esas unidades. Tal fue el éxito de las compañías de armamentos alemanas en China que este país proporcionó el 60% del equipo militar chino hasta 1939 (Walsh, 1974).

El comercio con China no incluía solamente material militar (uniformes, armas, municiones...), sino que también incluía información intelectual, construcción de ferrocarriles, telecomunicaciones... A cambio de las cuales, China proveyó de materias primas al Reich (Huenemann, 1984).

Debido a problemas de salud, Seeckt tuvo que abandonar el país asiático a comienzos del año de 1935, siendo sustituido por el general Alexander von Falkenhausen, el cual, al ver el ambiente de tensión entre China y Japón decidió acelerar el entrenamiento del ejército chino. Si bien entendía que la coalición de nacionalistas y comunistas podría hacer ganar tiempo a China, Japón finalmente inició su ofensiva tras el incidente del puente de Marco Polo, en julio de 1937. Para entonces China ya contaba 80.000 hombres entrenados por los asesores alemanes, los cuales supusieron la principal fuerza en la sangrienta batalla por Shanghái, que privó a China de la mayor parte de sus unidades de élite (Liang, 1978).

10.2 La mediación (1937-1938)

Al estallar el conflicto, Alemania se encontraba en una posición idílica para ejercer como mediador entre los contendientes, ya que por un lado era el principal socio comercial e industrial de China (y además se encontraba reformando su ejército) y por otro, Japón era uno de los firmantes del Pacto Antikomintern (Kirby, 1984).

De hecho, cuando se iniciaron las hostilidades, el ministro de exteriores alemán, von Neurath llamó al embajador japonés en Berlín para explicarle la postura de Alemania en cuanto a dos de las principales exigencias japonesas para con el Reich (Liu, 1949):

- Por un lado, de acuerdo con el ministro, los envíos de armas se habían realizado en cantidades muy poco significativas, siendo el envío producto de una relación meramente comercial, sin ningún valor político alguno y que por tanto no podrían ser recriminadas por Japón. Sin embargo, el máximo representante de la política exterior alemana se comprometió con el embajador nipón al cese del envío de material bélico.
- Por otro lado, en lo que respecta a los asesores militares alemanes en servicio chino, el ministro alemán señaló que su retirada supondría que Alemania estaría tomando partido en favor de Japón. Además, expresó su miedo a que si Alemania abandonaba la misión, era posible que el vacío fuese ocupado por Rusia (como había ocurrido en el tiempo anterior a 1927) de manera que la influencia comunista aumentaría en el país. Sí se llegó al compromiso sugerido por el agregado militar japonés en Berlín de que los asesores no interviniese en situaciones de combate contra las tropas imperiales (Greenberg, 1941).

La labor mediadora alemana pareció empezar a dar frutos cuando el 5 de noviembre de 1937, el Japón envió una primera propuesta de paz al gobierno chino a través de la mediación alemana, especialmente gracias a las labores de los embajadores alemanes en China y Japón, Oskar Trautmann y Herbert von Dirksen. Sin embargo, el gobierno del KMT, confiando en la labor de la Conferencia de Bruselas que analizaba una solución pacífica para la guerra. Fue la proximidad de las fuerzas japonesas a la capital, Nankín, lo que hizo que el gobierno chino se sentara a negociar, manteniendo Japón las condiciones emitidas previamente, las cuales eran (Liu, 1949):

1. El interior de Mongolia ha de ser autónomo.
2. La zona desmilitarizada al norte de China ha de ser extendida. Si bien el gobierno de Nankín mantiene la autoridad sobre dichas zonas, no ha de nombrar a nadie antijaponés en ningún cargo de dicha región. Si durante las negociaciones apareciese un nuevo régimen en la región (aunque no es la intención de Japón), este ha de ser respetado.
3. La zona desmilitarizada de Shanghái ha de ser de igual manera ampliada y la Administración debe permanecer como antes de empezar el conflicto.
4. La prohibición de las actividades antijaponesas deben seguir los principios convenidos entre el embajador Kawagoe y el ministro de exteriores Chang Chun en 1936.
5. China debe comprometerse a combatir el comunismo.
6. China debe revisar sus tarifas aduaneras de una forma favorable.
7. El gobierno chino deberá respetar los intereses extranjeros en China.

Sin embargo, el avance japonés se demostró más rápido que las mesas de negociación, de manera que el 12 de diciembre de 1937, las tropas del emperador ocupaban Nankín. Tras esto, valiéndose de varios colaboradores en las regiones al norte de China, el 14 de ese mismo mes fue proclamado el Gobierno Provisional de China, con capital en Peiping (ahora Peking, para denotar el cambio de capitalidad), contraviniendo así a una de las declaraciones de las propuestas iniciales por las que Japón negaría la creación de un régimen en China (Fox, 1982).

Ante esta nueva situación, el 20 de diciembre el ministro de exteriores japonés Hirota, llamó al embajador von Dirksen para comunicarle que, debido a los grandes cambios acaecidos en los últimos días, no era posible continuar con las negociaciones usando las reclamaciones previas como base, de manera que se emitieron unas nuevas condiciones (Liu, 1949):

1. China debe abandonar su actitud procomunista y antijaponesa y colaborar con Japón como con Manchukuo en una política anticomunista.
2. Se han de desmilitarizar ciertas regiones, en las que se habrán de constituir órganos especiales con un alto nivel de autonomía.

3. Un tratado económico para estrechar lazos habría de ser firmado entre Japón, Manchukuo y China.
4. China habría de pagar reparaciones a Japón.

A medida que la situación se agravaba, Alemania, interesada en el fin de las hostilidades trabajó para lograr tal fin. Para ello, el general Falkenhausen advirtió al generalísimo Chiang Kai Shek de los riesgos que corría el país de continuar la lucha (grandes regiones se habían perdido y la principal fuerza combativa de la República de China, las divisiones entrenadas por los alemanes, habían perecido en los combates por Shanghai), pero los miembros del Gobierno no estaban de acuerdo con los términos (Liang, 1978).



Imagen 2: Situación del frente a inicios de 1938 (Eastory, 2021).

Ante la falta de respuesta por parte del gobierno de la China de Chiang, Japón envió una nueva lista de exigencias, entre las que se incluían las siguientes (Kirby, 1984 y Fox, 1982):

1. China debe reconocer al gobierno de Manchukuo.
2. China debe abandonar sus políticas contrarias a Japón y a Manchukuo.
3. China debe establecer zonas especiales en las regiones del norte y en el interior de Mongolia:
 - a. Organismos independientes deben ser establecido en el norte del país para garantizar la coexistencia y prosperidad de las tres partes (Japón, China y

Manchukuo). Estos organismos deberán contar con importantes poderes y deberán orientarse a los objetivos económicos comunes de las tres partes.

- b. Un gobierno anticomunista autónomo debe ser establecido en el interior de Mongolia, cuya naturaleza internacional será la misma que la del exterior de Mongolia.
4. Debe ser introducida una política anticomunista y China deberá cooperar con Japón y con Manchukuo para llevar a cabo esa política.
5. Se establecerán zonas desmilitarizadas en los territorios ocupados en el centro de China. Japón y China deben cooperar en el mantenimiento de la paz y en el desarrollo económico de Shanghái y sus alrededores.
6. Las tres partes deberán firmar acuerdos sobre las tasas arancelarias, comercio, defensa aérea, transportes y comunicaciones, además de la explotación de los recursos naturales.
7. China ha de pagar reparaciones a Japón.
8. China permitirá el despliegue de tropas japonesas en determinados periodos en las regiones del norte y centro de China y del interior de Mongolia para mantener la seguridad.

Estas nuevas condiciones suponían una grave afrenta para el gobierno chino, que todavía no había respondido a la segunda propuesta. De hecho, el embajador Trautmann, que siempre había estado en favor de llegar a un compromiso y de que los chinos abandonasen la lucha con una solución pactada, dudó sobre si transmitirle al gobierno del KMT las nuevas exigencias que le habían hecho llegar los japoneses. Y aunque en estos aspectos había recibido autorización desde Berlín para realizar estas conversaciones, emitió un telegrama al ministerio diciendo lo siguiente (Liu, 1949):

“Hoy he recibido un telegrama de Tokio y dudo de si informar a los chinos sin instrucciones. Los japoneses han alterado nuevamente las exigencias que nos hicieron llegar... Dichos cambios aquí se ven como un sucio truco de los japoneses.”

La falta de una respuesta clara por parte de las autoridades chinas hizo que el 16 de enero de 1938 el gobierno del emperador hiciera la proclama Konoye, por la que se

ponían fin a las negociaciones. En una nota diplomática de Hirota a Dirksen se dice lo siguiente (Office of the Historian, n.d. y Liu, 1949):

Las respuestas chinas a dichas negociaciones han sido postpuestas en repetidas ocasiones. Cuando finalmente llegó la respuesta, esta fue muy vaga y demandando una mayor información sobre nuestros términos. No podemos concluir otra cosa que no sea que tal actitud procrastinadora por parte del gobierno chino no demuestra otra cosa salvo una falta de interés por lograr la paz. Por lo tanto, el gobierno imperial, con gran pesar, ha decidido abandonar las presentes negociaciones entre Japón y China auspiciadas por vuestro gobierno, decidiendo lidiar con el asunto desde un nuevo punto.

Con el fin de la intermediación alemana, la actitud neutral que había mantenido el Reich también empezó a desvanecerse. A la vista de los grandes éxitos militares nipones, los miembros del Gobierno calcularon que sería Japón y no la China de Chiang quien saldría victorioso, de manera que el gabinete de Hitler decidió aprovechar las importantes concesiones económicas que le brindaba Japón en el norte de China y Manchuria. Ante las presiones japonesas, Alemania retiró a los asesores militares que servían con el ejército Chino. Finalmente, Alemania ofrecería una alianza militar con Japón, que junto con la firma italiana, se conocería como el Pacto Tripartito en 1940 (Rodao, 2009 y McKale, 1977).

11. Conclusiones

Si bien es cierto que la llegada al poder de los nazis en enero de 1933 supuso un cambio radical en muchos ámbitos de la vida política alemana, en materia de política exterior no sucede necesariamente lo mismo. Tras haber analizado ambos casos durante el periodo que abarca los años de 1919 y 1939, se han podido extraer las siguientes conclusiones:

Por un lado, en materia de rearme, la llegada al poder de Hitler el 30 de enero de 1933 no supuso una ruptura con las estrategias realizadas durante la República de Weimar, sino que estas continuaron hasta bien entrado el Tercer Reich, ya que este proceso ya había comenzado a mediados de la década de 1920 de manera clandestina, tanto dentro como fuera de las fronteras de Alemania, y que se mantendrá hasta el año de 1935, es decir, dos años después de la llegada de los nazis al poder. Continúan así las misiones de cooperación en el extranjero en el caso de Suecia (ya que la misión en Rusia fue

cancelada en 1933) y los planes de crecimiento del personal de ejército que en un principio estarán basados en los planes de movilización realizados por el Estado Mayor del Reichswehr a mediados de los años veinte.

Vemos por lo tanto que, si bien se produjo un aumento en las partidas públicas destinadas al rearme, dicho proceso ya existía bajo secreto en los tiempos de la República de Weimar y que el fenómeno no empezará a ser notable en comparación con las otras potencias europeas. Por lo tanto, la tendencia anterior se mantiene hasta el año de 1935 cuando se denuncia el Tratado de Versalles y se empiecen los grandes proyectos de la Wehrmacht de los años previos al estallido de la guerra en 1939, dos años después de la llegada del partido nacionalsocialista al poder, de manera que la llegada de Hitler a la cancillería no supone un cambio radical e inmediato en lo que al rearme se refiere.

Por otro lado, en lo que respecta a las relaciones con la China de Chiang-Kai Shek, estas se mantienen durante los primeros años del régimen nazi como lo habían sido durante la República de Weimar, China se mantiene como un socio de vital importancia para Alemania, como así lo demuestra la ayuda militar brindada en el periodo que va desde 1928 hasta 1938, que de hecho durante los primeros años del régimen nazi llegó a contar con el mayor número de asesores militares en el país asiático. A pesar de la creencia popular y de la firma del Pacto Antikomintern con el Imperio del Japón en noviembre de 1936, el socio principal de Alemania en Asia seguía siendo la República de China y no el imperio del sol naciente. No será hasta el estallido de la Segunda Guerra Sino-Japonesa en 1937 y las rápidas victorias japonesas lo que hará pensar a los alemanes que China va a ser derrotada y que Japón va a resultar como la gran potencia asiática, lo que hará que los esfuerzos de Berlín pasen a centrarse en un alineamiento con Tokio en lugar de con el gobierno chino.

¿Cuáles podríamos considerar que son las principales causas del posterior cambio de visión de la política exterior alemana?

Por un lado, la mencionada derrota inicial de las tropas chinas puede ser una de las causas del acercamiento germano a Japón.

Por otro lado, es posible que haya otra serie de razones para el aumento del gasto en armamento y mayor agresividad en los movimientos, principalmente estas dos:

- De una parte, la política de apaciguamiento que se dio en los años treinta para con el régimen nacionalsocialista cimentó en la cúpula nazi un sentimiento de debilidad de las potencias occidentales, que estarían dispuestas a cualquier clase de concesión con tal de no luchar una nueva guerra. De hecho, la anexión de Austria en 1938 (contraviniendo así una de las principales cláusulas del Tratado de Versalles que impedía la unificación), la ocupación de los Sudetes y la posterior invasión de Checoslovaquia, ante una débil posición de las democracias, no haría sino aumentar este sentimiento.
- Por otra parte, los elementos tecnócratas del primer gobierno de Hitler acabarán siendo sustituidos por hombres del partido, como fue el caso de Hjalmar Schacht, que perdió la cartera de economía en favor de Hermann Göring (que poco después sería sustituido por Walther Funk) por estar en contra de un desmesurado gasto en armamento o el caso de Konstantin von Neurath, sustituido por Joachim von Ribbentrop en el cargo de ministro de exteriores. Suponía pues la caída en desgracia de aquellos hombres que abogaban en contra de las medidas más extremistas. En este sentido, podríamos hacer un paralelismo con la película *La caída de los dioses*, del italiano Luchino Visconti, en la que se narra cómo, poco a poco, las SS se hacen con el poder de las industrias acereras de los von Essenbeck.

Por todo esto, podemos decir que sí, se produjo un cierto grado de continuismo en estos dos ámbitos de la política exterior analizados en el presente Trabajo de Fin de Grado. Cabe decir que estos han sido solo dos ejemplos de una política continuista de los dos regímenes de entreguerras y que otros, como el pago de las reparaciones de guerra exigidas tras la Primera Guerra Mundial no han sido descritas, como ya se ha mencionado anteriormente, por una cuestión logística, que sin embargo permite la continuación de esta investigación en el futuro sobre el continuismo en otros ámbitos.

12. Bibliografía

Armisticio con Alemania. 11 de noviembre de 1918. Recuperado el 15 de abril de 2023 de <https://www.census.gov/history/pdf/armistice11-11-1918.pdf>

Best, R. A. (1981). THE ANGLO-GERMAN NAVAL AGREEMENT OF 1935: AN ASPECT OF APPEASEMENT. *Naval War College Review*, 34(2), 68–85. Recuperado el 6 de marzo de 2023 de <http://www.istor.org/stable/44635939>

Carlson, E. (1940). The Chinese Army, Its Organization and Military Efficiency. *Institute of Pacific Relations*. Recuperado el 12 de marzo de 2023 de <https://online.ucpress.edu/phr/article-abstract/10/2/262/71770/Review-The-Chinese-Army-Its-Organization-and?redirectedFrom=fulltext>

Carroll, B. (1966). Germany Disarmed and Rearming, 1925-1935. *Journal of Peace Research*, Vol.3, 114-124. Recuperado el 2 de marzo de 2023 de https://www.istor.org/stable/pdf/422650.pdf?refregid=excelsior%3A8cb659a5200fff64bd158aaa4e230d0b&ab_segments=&origin=&initiator=&acceptTC=1

Carsten, F. (1966). *The Reichswehr and Politics, 1918-1933*. University of California Press.

Chan, A. (1982). *Arming the Chinese: the Western Armaments Trade in Warlord China, 1920-1928*. University of British Columbia Press.

Chandler, D. (2015). *Las Campañas de Napoleón*. La esfera de los libros.

Charteris, A. H. (1933). Germany and the Disarmament Conference. *The Australian Quarterly*, 5(18), 69–79. Recuperado el 3 de marzo de 2023 de <https://doi.org/10.2307/20629057>

Clarke, I y Costelle, D. (2011). Apocalipsis, el ascenso de Hitler: La amenaza. *France 2*. Recuperado el 15 de marzo de 2023 de <https://www.rtve.es/play/videos/apocalipsis-el-ascenso-de-hitler/amenaza/6656527/>

Clarke, I y Costelle, D. (2011). Apocalipsis, el ascenso de Hitler: El Führer. *France 2*. Recuperado el 15 de marzo de 2023 de

<https://www.rtve.es/play/videos/apocalipsis-el-ascenso-de-hitler/fuhrer/6656530/>

Davies, J. (s.f.). Deutschland Class Pocket Battleship. WW2Ships. Recuperado el 3 de marzo de 2023 de <http://www.ww2ships.com/germany/d-ch-001-b.shtml>

Deist, W. (1981). *The Wehrmacht and German Rearmament*. University of Toronto Press.

Drachinifel. (2018). *Deutschland class (1930)- Guide 074*. Youtube. Recuperado el 2 de marzo de 2023 de <https://www.youtube.com/watch?v=syMgl0IH8KQ>

Eastory. (2021). *WW2 - Second Sino-Japanese War, 1937-1941*. Recuperado el 13 de marzo de 2021 de <https://www.youtube.com/watch?v=mTkRBg2Dwz0>

Encyclopaedia Britannica. (2023). The Treaty of Versailles. Encyclopaedia Britannica. Recuperado el 3 de abril de 2023 de <https://www.britannica.com/event/Treaty-of-Versailles-1919>

Eslava, J. (2015). *La Primera Guerra Mundial contada para escépticos*. Editorial Planeta

Fox, J. (1970). Max Bauer: Chiang Kai-Shek's First German Military Adviser. *Journal of Contemporary History*, Vol 5. Recuperado el 13 de marzo de 2023 de <https://www.jstor.org/stable/259863>

Fox, J. (1982). *Germany and the Far Eastern Crisis, 1931-1938*. Clarendon Press.

Gates, C. (2021). Historian offers first deep dive into secret German-Soviet alliance that laid groundwork for WWII. Notre Dame News. Recuperado el 3 de marzo de 2023 de <https://news.nd.edu/news/historian-offers-first-deep-dive-into-secret-german-soviet-alliance-that-laid-groundwork-for-wwii/>

Gatzke, H. (1958). Russo-German Military Collaboration During the Weimar Republic. *The American Historical Review* Vol 63, 565-597. Recuperado el 3 de marzo de 2023 de https://www.jstor.org/stable/pdf/1848881.pdf?refreqid=excelsior%3A6e1da7c69e6cd2258cc09fa28d3b6e9e&ab_segments=&origin=&initiator=&acceptTC=1

Greenberg, M. (1941). The Soviet-German War and the Far East. *Pacific Affairs*, 14(3), 261–271. Recuperado el 12 de marzo de 2023 de

<https://doi.org/10.2307/2752140>

Gumbel, E. (1958). DISARMAMENT AND CLANDESTINE REARMAMENT UNDER THE WEIMAR REPUBLIC. *Columbia University Press*. Recuperado el 2 de marzo de 2023 de <https://www.degruyter.com/document/doi/10.7312/melm91590-017/pdf>

Halpern, P. (1994). *A naval history of World War I*. Naval Institute Press

Hitler, A. (1925). *Mi Lucha*. Real del Catorce Editores.

Huenemann, R. W. (1984). *The Dragon and the Iron Horse: The Economics of Railroads in China, 1876–1937*. Harvard University Press.

Johnson, I. (2016). *SOWING THE WIND: THE FIRST SOVIET-GERMAN MILITARY PACT AND THE ORIGINS OF WORLD WAR II*. War on the Rocks. Recuperado el 3 de marzo de 2023 de <https://warontherocks.com/2016/06/sowing-the-wind-the-first-soviet-german-military-pact-and-the-origins-of-world-war-ii/>

Johnson, I. (2021). *Partners in Arms – How Years of Soviet-German Cooperation Set the Stage for World War II*. MilitaryHistoryNow. Recuperado el 1 de marzo de 2023 de <https://militaryhistorynow.com/2021/06/18/partners-in-arms-how-years-of-soviet-german-cooperation-set-the-stage-for-world-war-ii/>

Kershaw, I. (2019). *Hitler: La biografía definitiva*. Editorial Península.

Kirby, W. (1984). *Germany and Republican China*. Stanford University Press.

Labini, S. y Bossone, B. (2016). Macroeconomics in Germany: The forgotten lesson of Hjalmar Schacht. VoxEU. Recuperado el 7 de marzo de 2023 de <https://cepr.org/voxeu/columns/macroeconomics-germany-forgotten-lesson-hjalmar-schacht>

Liang, H. (1978). *The Sino-German Connection: Alexander von Falkenhausen between China and Germany, 1900-1941*. Van Gorcum.

- Liu, J. (1949). German Mediation in the Sino-Japanese War, 1937-38. *The Far Eastern Quarterly*, Vol. 8. Recuperado el 10 de marzo de 2023 de <https://www.jstor.org/stable/2049139>
- McKale, D. M. (1977). The Nazi Party in the East, 1931-45. *Journal of Contemporary History*, 12(2), 291–311. Recuperado el 11 de marzo de 2023 de <http://www.jstor.org/stable/260218>
- Office of the Historian. (n.d.). PAPERS RELATING TO THE FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES, JAPAN, 1931–1941, VOLUME I. Office of the Historian. Recuperado el 16 de marzo de 2023 de <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1931-41v01/ch7>
- OurWorldinData. (s.f.). *Military expenditure as a share of GDP, 1923 to 1939*. OurWorldinData. Recuperado el 6 de marzo de 2023 de <https://ourworldindata.org/grapher/military-expenditure-as-a-share-of-gdp-long?time=1923..1939&country=DEU~FRA~GBR>
- Peters, H. (1933). Germany withdraws from League of Nations, disarmament pact. UPI Archives. Recuperado el 6 de marzo de 2023 de <https://www.upi.com/Archives/1933/10/14/Germany-withdraws-from-League-of-Nations-disarmament-pact/5411430087122/>
- Ratenhof, U. (1987). *Die Chinapolitik des Deutschen Reiches 1871-1945*. Harald Boldt Verlag
- Rodao, F. (2009). Japan and the Axis, 1937-8: Recognition of the Franco Regime and Manchukuo. *Journal of Contemporary History*, Vol. 44. Recuperado el 11 de marzo de 2023 de <https://www.jstor.org/stable/40543042>
- Rodriguez, R. (2011). Journey to the East: The German Military Mission in China, 1927-1938. (Tesis de doctorado). The Ohio State University. Recuperado el 15 de marzo de https://etd.ohiolink.edu/apexprod/rws_etd/send_file/send?accession=osu1319222757&disposition=inline
- Scherner, J. (2013). 'Armament in depth' or 'armament in breadth'? German investment pattern and rearmament during the Nazi period. *The Economic*

- History Review*. Recuperado el 4 de marzo de 2023 de [file:///C:/Users/TE1150B/Downloads/German%20investment%20pattern%20and%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/TE1150B/Downloads/German%20investment%20pattern%20and%20(2).pdf)
- Shirer, W. (1960). *Auge y Caída del Tercer Reich*. Editorial Planeta.
- Smith, A. L. (1956). The German General Staff and Russia, 1919-1926. *Soviet Studies*, Vol 8. Recuperado el 2 de marzo de 2023 de <http://www.jstor.org/stable/148995>
- Smith, A. L. (1958). General Von Seeckt and the Weimar Republic. *The Review of Politics*, Vol 20. Recuperado el 4 de marzo de 2023 de <http://www.jstor.org/stable/1404982>
- Speier, H. (1954). German Rearmament and the Old Military Elite. *World Politics*. Recuperado el 5 de marzo de 2023 de [file:///C:/Users/TE1150B/Downloads/German%20Rearmament%20and%20the%20Old%20Military%20Elite%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/TE1150B/Downloads/German%20Rearmament%20and%20the%20Old%20Military%20Elite%20(1).pdf)
- Stein, G. H. (1962). Russo-German Military Collaboration: The Last Phase, 1933. *Political Science Quarterly*, 77(1), 54–71. Recuperado el 2 de marzo de 2023 de <https://doi.org/10.2307/2146497>
- The Guardian. (1933). All Germans rounded up to vote. *The Guardian*. Recuperado el 7 de marzo de 2023 de <https://www.theguardian.com/world/1933/nov/13/secondworldwar.germany2>
- Tratado de Paz con Alemania (Tratado de Versalles). 29 de junio de 1919. Recuperado el 20 de abril de 2023 de <https://www.dipublico.org/1729/tratado-de-paz-de-versalles-1919-en-espanol/>
- Walsh, B. (1974). The German Military Mission in China, 1928-38. *The Journal of Modern History*, Vol. 46. Recuperado el 10 de marzo de 2023 de <https://www.jstor.org/stable/1877322>
- Wulff, P. (2005). SWEDEN AND CLANDESTINE GERMAN REARMAMENT TECHNOLOGY. : *International Committee for the History of Technology*, Vol. 11, 33-50. Recuperado el 2 de marzo de 2023 de <https://www.jstor.org/stable/pdf/23787021.pdf?refreqid=excelsior%3A7d9e02>

[917c8fbb8c0b5d21c36d0ed5c2&ab_segments=0%2Fbasic_search_gsv2%2Fcontrol&origin=&initiator=](#)